

La gestión ambiental, una oportunidad para la competitividad de las pequeñas y medianas empresas

Por: Jhon Jaime Arango Benjumea

Medellín 1 de Septiembre de 2015

La competitividad sustentada en políticas ambientales está siendo reconocida por los grupos de interés de las pequeñas y medianas empresas, la cual se traduce en una producción limpia, en un incremento del reconocimiento social, en un incremento en ventas y en un incremento en la rentabilidad.

El modelo económico tradicional se enfoca en la explotación de los recursos naturales, procurando la maximización del beneficio económico, sin considerar que dicha explotación va en detrimento de tales recursos, los cuales son agotables y la mayoría de ellos no renovables, comprometiendo en gran medida la supervivencia de las generaciones futuras.

Es necesario que las empresas se planteen cuáles son las opciones que pueden tener en relación con la decisión de implementar una política ambiental en el desarrollo de sus actividades, de forma tal que exista un equilibrio entre beneficio económico y beneficio socio ambiental.

Las empresas para mejorar su beneficio económico deben considerar cada vez más las buenas prácticas ambientales, debido a que su situación financiera puede verse afectada por una mala gestión ambiental, pues cada son más los clientes, proveedores, empleados e inversionistas que no desean relacionarse con empresas que no consideren en el desarrollo de sus operaciones un adecuado uso de los recursos naturales.

La gestión ambiental guarda relación con el aseguramiento de la calidad de vida de los seres vivos dentro de la limitada capacidad de renovación que tiene la naturaleza. Las empresas, en consecuencia, tienen la responsabilidad socio ambiental de considerar el impacto que su actividad empresarial tiene en el entorno natural.

Una adecuada gestión ambiental contribuye a crear una conciencia colectiva sobre el uso racional de los recursos naturales. Esta contribución, pone de manifiesto que las empresas y la sociedad en general cuentan con recursos limitados para su abastecimiento y supervivencia. Una economía responsable, será aquella que considera el beneficio económico en función del beneficio social y ambiental.

Para las economías modernas, la gestión ambiental, plantea retos como el uso racional del agua, el uso racional de la energía eléctrica, el tratamiento de desechos tóxicos, el tratamiento de residuos y el reciclaje, entre otras prácticas ambientales. Ello pone de manifiesto que una producción responsable es tanto una prioridad como una responsabilidad, que debe formar parte de una política de gestión integral que abarque lo económico, social, ambiental y empresarial.

Sin embargo, el uso racional de los recursos naturales implica la congruencia de factores de alta complejidad que están en permanente fricción. Actualmente enfrentamos un conflicto entre el sistema humano y el sistema ecológico. En este contexto, las pequeñas y medianas empresas, como parte de un tejido socio empresarial complejo, tienen la responsabilidad social y ambiental de contribuir para que las generaciones futuras puedan disfrutar de los recursos naturales y, al mismo tiempo, puedan satisfacer sus necesidades en el marco del equilibrio económico y ambiental.

A manera de conclusión, se puede plantear que la gestión ambiental, podría entenderse como un modelo de conservación compuesto por factores sociales, económicos, ambientales y empresariales, con el fin de satisfacer las necesidades que garanticen la calidad de vida y el bienestar, lo cual implica la creación de una conciencia social a partir del uso racional de los recursos.